

SAB Y LA NOVELA ANTIESCLAVISTA

Gihane Mahmoud Amin
Universidad de El Cairo

INTRODUCCIÓN

La elección de la novela antiesclavista *Sab* (1841) de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda no ha sido obra del azar. Más bien, una serie de razones me motivaron a estudiarla. Entre otras, por ser la primera obra antiesclavista, escrita en castellano¹. Asimismo, por el olvido en el que ha permanecido por más de un siglo. Pero también, por el hecho de que muchos críticos le denegaran el carácter de novela antiesclavista.

LA LITERATURA ANTIESCLAVISTA Y *SAB*

La mayoría de las obras pertenecientes a la corriente abolicionista, entre otras *Sab*, tienen el mérito de haber sido escritas durante la vigencia del mismo sistema esclavista. Lo que supone un claro en-

¹ Anterior a *Sab* son el relato «Petrona y Rosalía» (1838) de Félix Tanco y Bosmeniel, publicado en 1925; *Autobiografía de un esclavo* (1838) de Juan Francisco Manzano, publicado en Inglaterra en 1840, bajo el título de *The History of The Early Life of the Negro Poet*, en español no se publicaría hasta 1937; *Francisco* (1839), novela de Anselmo Suárez y Romero, que se publicaría en Nueva York en 1880; *El rancheador* (1873) de Pedro José Morillas; *El negro Francisco* (1873) de Antonio Zambrana; y *Cecilia Valdés o La loma del Ángel* (1882), de Cirilo Villaverde, última novela escrita antes de la abolición del sistema de la esclavitud. Pertenecen a la época posabolicionista, dos novelas de Martín Morúa Delgado, *Sofía* (1891) y *La familia Unzuázu* (1901).

Publicado en: *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*, ed. Hala Awaad y Mariela Insúa, Pamplona, Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010, pp. 103-116.

frentamiento del escritor con su contexto socio-económico, y por consiguiente representan un fenómeno inusual para la literatura romántica cubana. A pesar de lo dicho, la novela objeto de nuestro estudio, la que además nace con los orígenes de la literatura cubana, ha sido ignorada durante casi un siglo. Puede que ese olvido en parte sea por el hecho de que la escritora sea mitad española mitad cubana y haya estado viviendo a caballo entre la Península Ibérica y el Caribe, por lo que nunca se haya sabido si ubicarla entre los escritores españoles o hispanoamericanos. Pero es sobre todo debido a que la escritora nunca formó parte del grupo de Domingo del Monte (1804-1853). Cabe recordar que este crítico literario invitó a los escritores de su generación a inspirarse en temas propios, procedentes de su propio entorno, y qué mejor que el legado negroide como elemento distintivo de la cultura cubana y quién mejor que el esclavo cubano para expresarse sobre la dramática existencia del país:

Los negros en la isla de Cuba son nuestra poesía, y no hay que pensar en otra cosa, pero no los negros solos, sino los negros con los blancos, todos revueltos, y formar luego los cuadros, las escenas que a la fuerza han de ser infernales y diabólicas, pero ciertas y evidentes².

Por otra parte, Del Monte, cuyos intereses giraban en torno a los ingleses, estaba a favor de la supresión de la trata de esclavos negros y convirtió la literatura en un vehículo para esos fines³. Así, en torno a él, en La Habana, empezó a surgir una generación de escritores anti-esclavistas, tales como Anselmo Suárez y Romero, Félix Tanco y Bosmeniel, Antonio Zambrana y Juan Francisco Manzano, y cuyas obras circularon de forma clandestina. También formó parte de este círculo Cirilo Villaverde, quien a finales del siglo XIX publicó *Cecilia Valdés*, una de las mejores obras antiesclavistas.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, al no formar parte de este grupo, entre otras razones, por no ser de La Habana, pero además porque en aquél entonces estaba viviendo en España, por lo que es de suponer que ni siquiera estaba al tanto de la existencia de esas tertulias, no se la consideró escritora antiesclavista. Pero además, su estilo

² Del Monte, 1957, p. 51.

³ Del Monte fue quien convenció al esclavo mulato J. F. Manzano de escribir su autobiografía, la que será publicada posteriormente en Inglaterra por Madden. Lewis Galanes, 1989, pp. 23-27.

es romántico, su tono, paternalista y su protesta, más bien pacífica, que no llega al extremo de poner en tela de juicio el mismo sistema esclavista. En *Sab*, nuestra escritora, desde España, recuerda una Cuba romantizada e idealizada desde la lejanía, desde los recuerdos de su infancia. Lo que difiere del enfoque más realista y la denuncia más directa que perseguía el grupo de Del Monte. Quienes por medio de sus obras, pretendían dejar constancia de la violenta polémica sobre la esclavitud, que estaba muy latente en la Cuba de entonces, denunciando a la vez el poder que ejercía el comercio del azúcar en el mantenimiento de dicha trata, y reflejando el largo, complicado y sangriento proceso que habría de conducir a la abolición de la esclavitud. De ahí que muchos críticos cubanos no captasen en *Sab*, obra a todas reglas de estilo sensiblero y melodramático, la fuerte carga de denuncia social que poseía; que tampoco la considere Del Monte novela antiesclavista; ni que la mencione Cirio Villaverde, en su artículo sobre la novela antiesclavista, publicado en el periódico *El Paro Industrial*, en 1842.

No obstante, diversos son los elementos que a todas señas hacen de ella novela antiesclavista y es lo que pretendemos demostrar mediante este trabajo. Desde muy temprano, las mismas autoridades cubanas la consideraron una obra subversiva. Por su parte, no apreciaron el hecho que un mulato esclavo de apariencia inofensiva, Sab, esté enamorado de una señorita de bien, Carlota. Tampoco vieron con buenos ojos que una mujer blanca, Teresa, esté enamorada de un esclavo negro. Ni que éste sea culto y tenga cualidades que superen las del hombre de raza blanca. Por lo que consideraron que la novela iba en contra de la moral y de las buenas costumbres. Pues, no sólo atacaba los valores sociales de la época, sino que además iba en contra del mismo sistema económico, al permitir que un esclavo negro ganase el premio gordo de la lotería, la escritora presagiaba radicales cambios sociales. Pues, estaba dando a entender que la gran diferencia entre el hombre blanco y el negro radicaba en un problema económico, y que solucionado éste las dos razas se equipararían y el hombre negro llegaría a disfrutar de los mismos derechos. Estos han sido entre otros, motivos por los cuales el Censor Regio de Imprenta decretó el primero de septiembre de 1844 la prohibición

de la entrada de *Sab* a la isla de Cuba y su retención en la Real Aduana de Santiago de Cuba⁴.

En ese contexto, se podría decir que los escritores antiesclavistas, Gertrudis Gómez de Avellaneda inclusive, se adelantaron a las mismas autoridades cubanas al denunciar, cada uno a su manera, un estado de cosas a las que se debía poner fin.

HISTORIA DE LA ESCLAVITUD EN CUBA

La esclavitud negra es el gran escándalo de América que los documentos oficiales pretenden acallar.

El negro fue siempre en América una especie de cuerpo extraño. De manera consciente o inconsciente el problema de la esclavitud del negro se presenta en el siglo XIX como algo que se había ido tolerando a lo largo de tres siglos como una lacra social, molesta pero necesaria⁵.

Mas, para llegar a tener una idea clara acerca del problema de la esclavitud debemos remontar en la historia un par de siglos hasta los tiempos de la Conquista. Al principio de la colonización, los españoles recurrieron a la esclavitud indígena para conseguir la mano de obra que necesitaban para labrar las tierras o trabajar en las minas, pero pronto ésta empezó a escasear y tuvieron que hacer uso de la mano de obra negra. Se juntaron diversos factores, por un lado, está la Iglesia, la que gracias a la labor del Padre Bartolomé de Las Casas en defensa de los aborígenes, prohibió la esclavitud india; por el otro, los mismos indígenas empezaban a diezmarse debido al maltrato que sufrieron y a las mismas enfermedades que les contagiaron los españoles y contra las cuales no tenían defensa alguna. A su vez, la necesidad de mano de obra barata iba en aumento. Así, a partir de 1513, empezaron a llegar a Cuba los primeros esclavos africanos. Dando lugar a un tráfico que duraría hasta finales del siglo XIX, cuando en 1886 es legalmente abolida⁶. Al principio, la mayor parte de los con-

⁴ Ver Varela Jácome, 1982, p. 10.

⁵ Vila Villar, 2009, p. 53.

⁶ España nunca intervino de forma directa en la trata de esclavos, los compraba a negreros y tratantes de otras naciones: ingleses, holandeses, franceses y sobre todo portugueses, puesto que la unificación de la corona de España con la de Portugal en 1580, le permitió a ésta abastecer los mercados españoles de esclavos. Cuba es el penúltimo país hispanoamericano en abolir la esclavitud.

tingentes procedían de la zona que está entre Senegal y Níger, luego empezaron a llegar también esclavos del Congo y de Angola.

—Mi madre vino al mundo en un país donde su color no era un signo de esclavitud: mi madre —repitió con cierto orgullo—, nació libre y princesa. Bien lo saben todos aquellos que fueron, como ella, conducidos de las costas del Congo por los traficantes de carne humana. Pero, princesa en su país, fue vendida en éste como esclava⁷.

La presencia del esclavo negro, en Cuba, data entonces desde los siglos XVI y XVII, pero será durante los siglos XVIII y XIX, cuando la mano de obra negra pasa a ser imprescindible para el sostenimiento del sistema económico del país. Particularmente tras la rebelión de los esclavos haitianos, a finales del siglo XVIII⁸. A consecuencia de lo cual, Cuba vive un auge económico sin precedentes y el control del mercado azucarero mundial pasa de Haití a Cuba, convirtiéndose así en el mayor productor y exportador de azúcar del mundo. Posteriormente, con la ocupación de la isla por los ingleses de 1763 a 1764, los comerciantes cubanos también empiezan a introducirse en las colonias inglesas del Nuevo Mundo. Situación económica que significa el aumento de la mano de obra esclava. Así, en 1830, llegan a la isla unos 14 mil esclavos. Lo que, por otro lado, produce un descomunal cambio a nivel demográfico. Si en 1774, había unos 39 mil esclavos negros, para 1841 la cifra asciende a casi 450 mil, llegando a representar el 43.3% de la población cubana, la cual superaba el millón de habitantes, de los cuales el 58% eran negros y mulatos, tanto esclavos como libres. Lo que agudiza el problema de la esclavitud y provoca el aumento de las rebeliones, las cuales a su vez son duramente reprimidas⁹.

De lo dicho, podemos constatar que el desarrollo de la industria azucarera tuvo un peso económico decisivo: fue el primer culpable del mantenimiento del sistema de la esclavitud por tan largo periodo.

⁷ Gómez de Avellaneda, *Sab*, p. 29. En adelante se cita por esta edición.

⁸ La Rebelión de los esclavos negros, en Haití, condujo a la independencia del país y a la abolición de la esclavitud en 1804.

⁹ Ver López Váldez, 1986, pp. 11-41.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873)

Gertrudis Gómez de Avellaneda nació en 1814 en Puerto Príncipe (hoy provincia de Camagüey) en Cuba y murió en 1873, en Madrid, España. Es hija de padre español y madre criolla. Procede de una familia acomodada, lo que le permitió adquirir una buena educación, pero además como su familia poseía esclavos, fue testigo directo del problema de la esclavitud. Pasó su infancia en su ciudad natal y residió en Cuba hasta 1836, año en el que por cuestiones familiares se ve obligada a marchar a España. Allí, en Andalucía entra en contacto con el romanticismo y escribe *Sab*, una de sus mejores aportaciones a la literatura cubana; obra que será publicada en 1841. Luego se traslada a Madrid, ciudad en la que realmente comienza su carrera literaria. Posteriormente, tras más de veinte años de ausencia, regresa a Cuba, en 1859, convirtiéndose en poeta nacional. Permanece en Cuba tan sólo 5 años y de la que se marchó en 1864. En 1865, fija su residencia en Madrid, donde muere en 1873, a los 58 años de edad. Gertrudis Gómez de Avellaneda es considerada hoy en día como una de las figuras de mayor prestigio de las letras cubanas. Tiene en su haber unas 40 obras, entre teatro, novela y poesía.

SAB: TRAMA DE LA NOVELA

Gertrudis empezó a escribir la novela en 1836 y no la publicó hasta unos tres años después de haberla terminado. Así, surgió el primer tomo en 1841, en España. La novela consta de 2 partes, la primera de XI capítulos y la segunda de V, además de una conclusión final. En cuanto al lenguaje, recoge ciertos americanismos y cubanismos, pero no consigue —ni siquiera intenta— reproducir el habla de los esclavos. El mulato Sab por su forma de hablar parece pertenecer más a la burguesía «blanca» que a la esclavitud «negra». El tiempo es lineal y los acontecimientos se desarrollan en Puerto Príncipe¹⁰, en la hacienda de Bellavista, durante la primera mitad del siglo XIX. La novela está narrada en tercera persona y los personajes responden a una visión romántica y sentimental.

¹⁰ El escenario está inspirado en los lugares que conoció la escritora durante su infancia, su lejana tierra natal: Puerto Príncipe, Cubitas, Bellavista, etc. De ahí que estén idealizados y embellecidos; lo que a su vez, responde a las necesidades del romanticismo; aunque en esta novela, la descripción de la naturaleza y de los paisajes es muchísimo menor que en otras novelas románticas.

Al inicio de cada capítulo, la escritora escoge un lema que prepara al lector, para el tono de los acontecimientos. Por ejemplo, el del último capítulo, el V, de la segunda parte, anuncia la boda de Carlota y la muerte de Sab:

Ésta es la vida, Carcés;
 Uno muere, otro se casa,
 Unos lloran, otros ríen...
 ¡Triste condición humana!

García Gutiérrez. (El paje)

El tema central, como en cualquier obra romántica, es el del amor, siempre unido al sufrimiento: «¡Dios mío! ¿Se padece tanto siempre que se ama? ¿Aman y padecen del mismo modo todos los corazones o has depositado en el mío un germen más fecundo de afectos y dolores?» (p. 57). Porque además es un amor imposible: el esclavo mulato Sab está locamente enamorado de la que durante su infancia había sido su compañera de juegos, Carlota, la hija primogénita de su amo Carlos de Bellavista. Mientras que ella cree que Enrique, un joven comerciante, al que también quiere Teresa, es el hombre de su vida. Enrique, cierto que aprecia —a su manera— a Carlota, no obstante, es una persona ambiciosa que no piensa más que en sus propios intereses y en el dinero.

En *Sab*, a la manera romántica, existe más de un tipo de amor, por un lado está el amor platónico e imposible, que es el amor real. Es el amor que siente Sab por Carlota. También es el amor puro hacia Dios que descubre Teresa en la celda del convento. Por otro lado está el amor material, el amor de la mayoría de los mortales: «Carlota, por el contrario, era desgraciada y lo era tanto más cuanto que todos la creían feliz» (p. 206).

Paralelamente al amor, se desarrolla otro motivo de igual importancia y es el de la esclavitud. No siendo a primera vista el tema central de la novela, la escritora deja entrever la situación en la que viven los esclavos. No se ofrecen soluciones, simplemente se denuncia un estado de cosas, desde una postura muy paternalista.

—¡Pobres infelices! —exclamó—. Se juzgan afortunados, porque no se les prodigan palos e injurias, y comen tranquilamente el pan de la esclavitud. Se juzgan afortunados y son esclavos sus hijos antes de salir del

vientre de sus madres, y los ven vender luego como a bestias irracionales... ¡A sus hijos, carne y sangre suya! Cuando yo sea la esposa de Enrique —añadió después de un momento de silencio—, ningún infeliz respirará a mi lado el aire emponzoñado de la esclavitud. Daremos libertad a todos nuestros negros (p. 74).

Otros temas que se van tratando a lo largo de la novela son el de la esclavitud, pero que ocupa menos espacio en la novela, es el del cambio que van sufriendo las clases sociales: una clase aristocrática venida a menos y el surgimiento de una nueva clase rica, de origen incierto. Al paisaje, como en toda obra romántica, también se le presta importancia: «... otras curiosidades naturales del país. Entre ellas el río Máximo, llamado de los cangilones» (p. 124). Hay además otros motivos secundarios, como el de las relaciones que mantienen los hombres blancos con las esclavas indias, fruto de los cuales nacen hijos mulatos sin derecho alguno: «Pertenezco a aquella raza desventurada sin derechos de hombres... soy mulato y esclavo» (p. 27). También figura el elemento indígena «aquella raza desventurada, casi extinguida en esta Isla» (p. 99); lo legendario y folklórico: «pronósticos siniestros de venganza divina, [...] terribles vaticinios» (p. 100).

SAB: RESUMEN

La novela de Avellaneda, al estilo romántico habla de relaciones y amores imposibles, dando lugar a una cadena de amores no correspondidos. Avellaneda escoge como protagonista a un mulato llamado Sab y desarrolla su argumento a partir de la historia de amor que le une a Carlota. El joven mulato Sab está enamorado de Carlota, la primogénita del dueño de la finca. A su vez, Carlota cree querer a Enrique, un joven comerciante, quien alentado por su padre Jorge Otway, que quiere unirse con una familia aristocrática y rica, se declara a Carlota. Pero la familia de ésta, al pertenecer a la vieja aristocracia cubana, se opone a esa relación, por no considerar al pretendiente digno de su condición. Carlota insiste y su padre, don Carlos, permite el noviazgo; lo que provoca la ira de la familia, quienes la desheredan. Como si no fuera poco, don Carlos, por un problema de herencia, pierde gran parte de sus fincas. Al enterarse, Enrique decide romper el compromiso, pero Sab, quien acababa de ganar el premio gordo de la lotería, se le adelanta y le anuncia que el premio le había tocado a Carlota. Así, la bella joven consigue pagar su dote y

casarse con Enrique. Sab muere el mismo día de la boda, pero antes de morir le deja a Teresa, una pariente lejana a la que la familia de Carlota había acogido tras quedarse huérfana y sin fortuna, una carta en la que declara su amor por Carlota y analiza su situación de esclavo. Teresa, quien se había encerrado en un convento, en su lecho de muerte, le entrega a Carlota la carta de Sab. Así, Carlota se entera de la verdad y del gran amor que le profesa su fiel esclavo.

SAB: CONTEXTO HISTÓRICO

El siglo XIX es un siglo de profundos cambios. Si a nivel político, la nacionalidad cubana comenzaba a definirse y los criollos empezaban a luchar por su independencia contra la que había sido la madre patria. A nivel económico, Cuba vive su mayor apogeo gracias al crecimiento de la industria azucarera. Lo que repercutió a nivel social, en la consolidación de la clase aristocrática, que vivía de dicha industria, como es el caso de la familia de Carlos de Bellavista; en el surgimiento de una nueva burguesía, la nueva clase rica, «mercantil y especuladora» (p. 206), que se ha enriquecido gracias al comercio, es el caso de la familia de Otway; y en el mantenimiento del ancestral sistema de servidumbre, la esclavitud. A nivel cultural, en cuanto a literatura se refiere, entra el romanticismo en Cuba alrededor de los años 30 y más o menos por las mismas fechas surge la literatura anti-esclavista, siendo *Sab* la primera novela antiesclavista escrita en castellano.

SAB Y LA ESCLAVITUD

El personaje de Sab¹¹ como héroe no se diferencia en mucho del tradicional protagonista romántico: su melancolía, su tendencia a la soledad, su amor platónico, su lealtad, incluso su muerte final. Es además una figura exótica que responde a la idea rousseauiana del «bon sauvage». Físicamente es muy atractivo, porque es fruto del mestizaje. En lo referente a su carácter,

No tiene nada de la abyección y grosería que es común en gentes de su especie; por el contrario, tiene aire y modales muy finos y aun me atrevería a decir nobles (p. 51).

¹¹ Durante el siglo XIX, era normal que una novela llevara por título el nombre del protagonista, *María y Amalia* y *Cumandá* son buen ejemplo de ello.

Generoso en el amor, tanto que le regala el premio de lotería que gana a su ama y amada, para que ella se pueda casar y ser feliz, pone su vida en peligro e incluso muere a la manera romántica, sacrificándose a sí mismo y a su caballo, por Carlota.

Hasta aquí Sab responde al prototipo de héroe romántico. Pero la escritora va un paso más allá, al concederle cierta autonomía y al presentarle con cualidades humanas excepcionales, que sólo se pueden encontrar en un hombre blanco:

Es hermosa el alma de ese pobre Sab, ¡muy hermosa!... Sab, el mismo Sab ha levantado para su vieja madre adoptiva esta choza, en que tengo el honor de recibiros: él ha trabajado con sus manos los toscos muebles que me eran necesarios: él me ha dado todos sus ahorros de muchos años para aliviar mi miseria: él con su cariño, con su bondad, ha hecho renacer en este viejo y lacerado corazón las emociones deliciosas del placer y la gratitud (p. 115).

En cuanto a la esclavitud se refiere, como en líneas anteriores ya habíamos dicho, nuestra escritora da una visión muy simplificada e idealizada del problema.

Yo no tengo padre ni madre... soy solo en el mundo: nadie llorará mi muerte. No tengo tampoco una patria que defender, porque los esclavos no tienen patria; no tengo deberes que cumplir, porque los deberes del esclavo son los deberes de la bestia de carga, que anda mientras puede y se echa en tierra cuando ya no puede más (p. 159).

En lo referente a la postura ética de la escritora, por un lado deja entrever su tácita defensa de la condición humana, por el otro, presagia nuevos cambios.

La tierra que fue regada con sangre una vez lo será aún otra: los descendientes de los opresores serán oprimidos, y los hombres negros serán los terribles vengadores de los hombres cobrizos (p. 100).

EL SIMBOLISMO DE LOS PERSONAJES

Más que estudiar los personajes, vamos a analizar lo que simbolizan. En la novela, a los personajes hay que estudiarlos desde oposiciones binarias. Es decir, Sab y Enrique: esclavitud y nueva burguesía. Jorge de Otway y Carlos de Bellavista: nueva burguesía y clase

aristocrática venida a menos. Carlota y Teresa: ideales frente a realidad.

SAB Y ENRIQUE: LA ESCLAVITUD Y LA NUEVA BURGUESÍA

Sab es el protagonista masculino de la obra. A pesar de ser un esclavo, la escritora nos lo presenta como la persona más juiciosa y sensata de la novela. Es un esclavo fiel, instruido y culto, que aprecia la lectura, y está lleno de virtudes. Le da además cierta autoridad al permitirle expresar sus sentimientos y dar su visión de la esclavitud. Enrique, sin embargo, no sabe pensar por sí mismo, es su padre el que lo controla.

La novela empieza con una pregunta retórica «¿Quién eres?, ¿Cuál es tú patria?» (p. 25). Dicha pregunta vale para introducir a los dos rivales, a las dos Cubas, Enrique y Sab, el extranjero venido por voluntad propia a principios de siglo y el africano traído a la fuerza a principios del siglo XVI, el nuevo rico y el esclavo pobre, el inglés y el mulato, el futuro y el pasado. Ciertamente que en sus orígenes, ninguno de los dos es cubano, pero terminan siéndolo. El primero, Enrique de Otway, representa el surgimiento de una nueva clase rica, nuevos advenedizos, que se han ido enriqueciendo a costa del pueblo cubano. El segundo, Sab, simboliza una clase social, la esclava, que estaba a punto de desaparecer, pero a costa de la cual se ha forjado la Cuba contemporánea. A pesar de que Sab posee valores humanos y es mucho más noble que Enrique, egoísta y ambicioso, éste es el que termina venciendo al final. Sab sacrifica su vida y su amor, y muere. Mientras que Enrique es el que se casa con Carlota, y se queda con sus posesiones. Es la nueva Cuba, con nuevos valores y nuevos intereses.

Sabido es que las riquezas de Cuba atraen en todo tiempo innumerables extranjeros, que con mediana industria y actividad no tardan en enriquecerse de una manera asombrosa para los indolentes isleños, que satisfechos con la fertilidad de su suelo, y con la facilidad con que se vive en un país de abundancia, se adormecen, por decirlo así, bajo su sol de fuego, y abandonan a la codicia y actividad de los europeos todos los ramos de agricultura, comercio e industria, con los cuales se levantan en corto número de años innumerables familias (p. 40).

EL SEÑOR DE BELLAVISTA Y JORGE DE OTWAY: CLASE ARISTOCRÁTICA
VENIDA A MENOS Y NUEVA BURGUESÍA

A la vez, hay dos tipos de clases altas: por un lado, hay una clase aristocrática asentada, que no se preocupa por el dinero porque lo tiene. Es el caso de don Carlos de Bellavista. Pero, en la novela, no se menciona su apellido más que una sola vez, sólo se escribe Carlos de B..., mientras que el apellido de los Otway, que realmente no vale nada, siempre se cita. Lo que daría lugar a dos interpretaciones igual de válidas y que se complementan. La primera, que don Carlos no se preocupa por las apariencias ni por cuestiones referentes al linaje. Lo que es muy cierto, porque él, por ver a su hija feliz, terminó aceptando su matrimonio con Enrique. La segunda, que don Carlos pertenece a una clase que iba a desaparecer. Lo que también es válido, porque casi al final de la novela, don Carlos de B... pierde gran parte de sus fincas y muere. Su hija primogénita, al casarse con Enrique, sus posesiones pasan a pertenecer al marido, el que a su vez representa a los nuevos ricos.

Por el otro, una nueva clase rica, que se enriqueció gracias al comercio y que estaba dispuesta a todo con el fin de lograr sus objetivos. La crítica de la escritora va en contra de estos nuevos ricos, codiciosos, que están más preocupados por el dinero y por las apariencias que por el trato humano. A esa clase, pertenece Jorge Otway, quien decide casar a su hijo Enrique con la hija primogénita de Carlos de Bellavista, Carlota, considerándola un buen partido para su hijo.

Un comerciante, Enrique, ya te lo he dicho cien veces, se casa con una mujer lo mismo que se asocia con un compañero, por especulación, por conveniencia. La hermosura, el talento que nuestra clase busca en la mujer con quien ha de casarse son riqueza y la economía (p. 80).

La preocupación por conocer las posesiones del futuro suegro, se revela en las primeras páginas de la novela, cuando por primera vez se cruza Enrique con Sab y sin ni siquiera conocerle le pregunta sobre las posesiones de don Carlos:

-¿Dice usted, que pertenecen al señor de B... todas estas tierras?... parecen muy férciles... esta finca debe producir mucho a su dueño (p. 25).

CARLOTA¹² Y TERESA: LA CONDICIÓN DE LA MUJER.

Las dos tienen en común el hecho de ser mujeres y ser huérfanas de madre. La madre simboliza la patria y la seguridad, la falta de la misma da a entender que la mujer en la sociedad cubana del siglo XIX, no tiene quién defienda sus derechos, y que su situación es muy similar a la del esclavo, sino peor, pues ella tras el matrimonio pasa a ser de por vida propiedad del marido. Sab también es huérfano de madre.

A pesar de lo dicho, Carlota, de joven, ha tenido más suerte que Teresa, porque heredó la fortuna y la belleza de su madre. Es la típica protagonista romántica, es «una pobre alma poética», «dotada de una imaginación fértil y activa, ignorante de la vida, en la que la existencia no es más que sensaciones», «delicada flor», idealista e ingenua. Mientras que Teresa, pariente lejana de Carlota, huérfana y sin fortuna, ha sido acogida por el padre de Carlota quien la crió como si fuera su hija; pero ella siempre se sintió inferior. De ahí, la austeridad y frialdad de su carácter.

En la novela, los únicos personajes que sufren un cambio en su carácter son las protagonistas femeninas: Teresa en el convento, en la religión, encuentra su verdadero amor, la paz interna, la felicidad y la esperanza; por eso empieza a querer al prójimo y es querida por todos. Mientras que Carlota al casarse con Enrique se enfrenta con la realidad y descubre la tristeza:

¿Pero por qué lloraba Carlota? ¿Cuál era su dolor? No todos los hombres le comprenderían porque muy pocos serían capaces de sentirle (p. 206).

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión simplemente hacemos hincapié en que *Sab* es a todas luces una novela antiesclavista romántica, que a su vez refleja los profundos cambios vividos en la sociedad cubana, tanto a nivel socio-cultural como económico-político. La novela da lugar a diversas interpretaciones, el amor de Sab por Carlota, podría simbolizar el amor del pueblo cubano por su patria. El amor de Enrique por

¹² La elección del nombre de Carlota (la protagonista de *Werther*) seguramente no será casual. Las primeras obras de los Sturmiers alemanes también se relacionan con la esclavitud americana.

el dinero, reflejaría una nueva sociedad, que se está aprovechando del suelo cubano, para enriquecerse a costa del pueblo y satisfacer sus propios intereses. Mientras que la esclavitud, no sólo la sufre el esclavo negro, todos a su manera son esclavos: Enrique del dinero y la mujer del marido. Asimismo, las continuas muertes representarían los cambios que se iban dando en la sociedad cubana.

BIBLIOGRAFÍA

- Del Monte, D., *Centón epistolario*, La Habana, Academia de la Historia, 1957, 7 vols.
- Fernández, T., *Literatura hispanoamericana: sociedad y cultura*, Madrid, Akal, 1998.
- Gerbi, A., *La disputa del Nuevo Mundo; historia de una polémica (1750-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Gómez de Avellaneda, G., *Sab*, Salamanca, Anaya, 1970.
- James Figarola, J., *Alcance de la cubana*, Santiago de Cuba, Oriente, 2001.
- Lewis Galanes, A., «El manuscrito. Poesías de J. F. Manzano, esclavo en la isla de Cuba», *Anales del Caribe*, 9, 1989, pp. 19-72.
- López Valdés, R., *La esclavitud en Cuba*, La Habana, Instituto de Ciencias Históricas, 1986.
- Luciano Franco, J., *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Ciencias Sociales, 1980.
- Novás Calvo, L., *Pedro Blanco, el negrero*, La Habana, Letras Cubanas, 1997.
- Varela Jácome, B., *Evolución de la novela hispanoamericana en el siglo XIX*, Madrid, Cupsa, 1982. Edición digital disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.
- Villa Villar, E., «Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Debates*, 2009, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/52533>